

Introducción

Uno de los problemas más estudiados en economía es cómo alcanzar altos niveles de bienestar para la población en un contexto de recursos escasos. A diferencia de las teorías clásicas sobre crecimiento y desarrollo, las teorías neoclásicas plantearon como solución el logro de altas tasas de crecimiento de la producción y los ingresos como condición necesaria para alcanzar el bienestar social, en una línea de causalidad en la cual el crecimiento económico es el determinante fundamental del progreso social de los pueblos. La teoría tradicional postula que un prerrequisito para el logro de niveles más altos de bienestar es la acumulación de capital físico para alcanzar mayores niveles de crecimiento económico. En el largo plazo este crecimiento se debe reflejar en mayor bienestar social para toda la población.

En este libro, en línea con algunos de los planteamientos iniciales de los economistas clásicos, se presenta una teoría del desarrollo en la cual se considera que la causalidad es exactamente la contraria, y por lo tanto, una economía que aspire a crecer aceleradamente debe hacer inicialmente un gran esfuerzo de inversión social, creadora de capital humano, es decir, en potencializadores/satisfactores sociales de la población, capaces de desencadenar procesos de crecimiento económico acelerado, mediante el mejoramiento de la eficiencia y la productividad del recurso humano y de los demás factores productivos asociados, en un contexto restringido por la escasez de recursos para invertir, la sostenibilidad ambiental, el grado de eficiencia institucional y las condiciones del entorno internacional.

El capítulo primero presenta una síntesis de la evolución del concepto y de las principales teorías sobre el desarrollo, desde los planteamientos

iniciales de los clásicos hasta los más recientes avances, destacando las contribuciones más significativas a la teoría y la política del desarrollo económico y social. Sin pretender ser exhaustivo, este capítulo sirve de referencia para la formulación del modelo de desarrollo sostenible propuesto en el apartado siguiente.

En el segundo capítulo, recogiendo los aportes de los autores referenciados en el anterior, se formula un marco conceptual integral sobre el desarrollo humano sostenible, como un problema de optimización de un conjunto de potencializadores/satisfactores humanos incluidos en una función de bienestar, mediante el logro de niveles cada vez más altos de crecimiento de la economía, acompañados de mejoras en equidad en la distribución de los ingresos generados en la producción, todo ello sujeto a las restricciones de sostenibilidad ambiental, eficiencia institucional y condiciones del entorno internacional.

En el capítulo tercero se presenta una descripción detallada del sistema de información requerido para hacer un monitoreo adecuado de los componentes del desarrollo humano sostenible. Consecuente con el marco conceptual definido en el capítulo anterior, el sistema consta de cinco matrices de contabilidad: social, económica, ambiental, institucional e internacional. Al interior de cada una de ellas se define un conjunto de indicadores para medir las diferentes dimensiones en cada uno de los componentes del desarrollo humano sostenible, en términos de los objetivos del bienestar social, medios para alcanzarlo y restricciones que debe cumplir el proceso.

El capítulo cuarto sustenta la racionalidad económica, social, ambiental y política de una estrategia orientada al desarrollo humano sostenible, mediante una revisión de los estudios realizados por un gran número de autores sobre temas específicos de los componentes de un modelo de desarrollo humano sostenible. Aunque el ejercicio reafirma, de manera convincente, la racionalidad económica, social y ambiental de la misma, su viabilidad política es menos clara, ya que dependerá de la capacidad y decisión que tengan los actuales y futuros dirigentes de los países en desarrollo para ponerla en marcha y mantenerla en vigencia, por lo menos, durante una generación, antes de ver sus resultados.

El capítulo quinto define la política macroeconómica a adoptar en una estrategia orientada hacia el desarrollo humano sostenible, y presenta, de manera clara, un conjunto de políticas requeridas para hacer viable este modelo de desarrollo, trascendiendo la tradicional reasignación del gasto público para combatir la pobreza. La estrategia requiere, para ser exitosa, de la perfecta alineación de todas las políticas macroeconómicas relacionadas con la asignación de los recursos disponibles para la inversión, el gasto público, el crédito externo, entre otras, alrededor de los objetivos del modelo. Se hace especial énfasis en que las políticas de inversión y gasto deben enfocarse hacia la creación de potencialidades humanas y no solo hacia la satisfacción de las necesidades más inmediatas de la población, si se quieren resolver, de una vez por todas, los problemas crónicos de inequidad y pobreza.

El capítulo sexto define la política microeconómica en el contexto del desarrollo humano sostenible y hace explícitas las políticas a adoptar para mejorar la eficiencia en los programas y proyectos orientados al logro del desarrollo humano sostenible. La experiencia en muchos países muestra que el problema del desarrollo no es tanto de insuficiencia de recursos, sino de ineficiencia, ineficacia e ineffectividad en la utilización de estos. Problemas relacionados con el exceso de centralización, corrupción, malversación de fondos, adopción de marcos institucionales y esquemas inadecuados para la prestación de los servicios sociales, entre otros, explican, en ocasiones, mejor el poco avance logrado en los objetivos de una estrategia orientada al logro del desarrollo humano sostenible, en términos de bienestar para todos.

El capítulo séptimo presenta dos ejercicios para la validación de la estrategia del desarrollo humano sostenible. El primero es un análisis de regresión para establecer el impacto de cambios en indicadores de salud y educación sobre el crecimiento del producto interno bruto, utilizando información obtenida de diversas fuentes y en diferentes momentos del tiempo, para países o regiones, en el período 1950-2014. El segundo es un ejercicio de evaluación del impacto de una estrategia de desarrollo humano sostenible, utilizando para el efecto el modelo de simulación Colombia 2000, versión II, el cual permitió trabajar escenarios alternativos en un horizonte de 20 años, para la visualización de los impactos de dos estrategias alternativas: industrialización

acelerada y desarrollo humano sostenible. Los resultados en ambos ejercicios muestran las bondades de la adopción de una estrategia de desarrollo humano sostenible en el propósito de lograr niveles cada vez más altos de bienestar para la población, en un horizonte de tiempo razonable.

El capítulo octavo trata el tema de la construcción de índices para medir el desarrollo. En la primera parte se hace una revisión crítica de los existentes, evaluando su capacidad para incorporar de manera integral todos los componentes del desarrollo humano sostenible, objetivos, medios y restricciones. En la segunda parte, el autor, beneficiándose de las contribuciones hechas por los autores de algunos de los índices previamente analizados, propone un índice global para medir el desarrollo humano sostenible, incorporando en él indicadores de bienestar social (objetivos), crecimiento económico y equidad distributiva (medios), sostenibilidad ambiental, eficiencia institucional y entorno internacional (restricciones).

En el Anexo se presentan los datos utilizados para la estimación de los modelos econométricos con información de países.

Este libro refleja un esfuerzo continuado de muchos años de estudio e investigación del autor sobre la temática del desarrollo y su evolución en el tiempo, y se escribió con la esperanza de que sea útil para expertos y no expertos en la materia.

Los errores que permanecen, a pesar de todos los esfuerzos hechos para evitarlos, son de la responsabilidad exclusiva del autor.